



Programa de Doctorado en Ministerio
San Juan, Puerto Rico

Reino, Autoridad y Sociedad

Experiencia de aprendizaje 2

DML814: Ministerio efectivo en el ambiente globalizado de hoy

Instructor: Dr. Fernando A. González

Preparado por: Edgar Delgado Ortiz

Fecha: 7 de febrero de 2023

Introducción

En el presente trabajo deseo reflexionar sobre el papel del Reino de Dios y la autoridad espiritual, en su relación con las estructuras de poder de la cultura y la sociedad. Esta reflexión está basada en la lectura del libro escrito por Chuck Davis, *El Cristiano Atrevido* y por tal razón incluyo una breve reseña del tema del libro. Luego comentaré sobre cómo veo que la autoridad espiritual esté ganando terreno al poder, en la vida de mi iglesia local y en el cumplimiento de la misión en la comunidad. Por último, brindaré sugerencias a los líderes para facilitar una presencia más grande del Reino en su iglesia y comunidad.

El Dr. Chuck Davis plantea que la oposición es inevitable en cualquier búsqueda que valga la pena. Esto es más que cierto para el cristiano que busca imitar y seguir a Jesús. Una de las características evidentes del ministerio de Jesús fue la oposición que enfrentó para cumplir su misión. Por tal razón dejó bien claro a sus seguidores sobre los desafíos que enfrentarían al seguir sus pisadas:

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos... Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que persevere hasta el fin, este será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra... El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor... Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? Mateo 10:16,22-25

Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco qué no se hará? Lucas 23: 3

En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Juan 16:33).

Podría haber un poco de temor y duda en nosotros cuando escuchamos estas palabras de Jesús, sobre todo al ver que ha vencido. Pero ¿qué hay de nosotros, como podemos vencer en medio de tanta dificultad y oposición? Porque debemos reconocer que no siempre sentimos que estamos “en victoria”.

El pastor Davis plantea, en su libro Cristiano Atrevido, que un aspecto clave para ser un vencedor como seguidor de Cristo es tener clara la noción de autoridad espiritual que nos brinda tener una relación íntima con Dios. Para ilustrarlo presenta la imagen de un camión de 20 toneladas que rueda cuesta abajo hacia una intersección. Allí un oficial de tránsito, en medio de otros vehículos, levanta su mano en señal de “pare”. El camión reduce la velocidad hasta detenerse. El camión es claramente más poderoso que el oficial. No obstante, el oficial tiene autoridad, lo que le lleva a dominar las circunstancias, aunque no tenga tanto poder físico. La autoridad representada por el uniforme y la insignia que lleva, está respaldada por la soberanía del gobierno que respalda al oficial. (Página 8)

Como cristianos vivimos en un mundo donde fuerzas espirituales dominan los aires, manifestando su poder de diferentes formas en las estructuras e instituciones de la cultura y sociedad que nos rodea. (Efesios 6:12) Como seguidores de Cristo somos desafiados diariamente por estos poderes. La carne, el mundo y el que domina en el reino de las tinieblas, buscan matar, robar y destruirnos. (Juan 10:10) Procuran pisotearnos y descarrilarnos para que no sigamos a Cristo y cumplamos la misión que nos ha encomendado.

El creyente vive en este mundo siendo representante de un reino espiritual donde Jesús es el Rey soberano. (Mateo 28:18) y el Espíritu Santo es quien lo inviste de poder, cuando es bautizado por Él. (Hechos 1:8) Este poder será manifestado cuando busque ejercer la autoridad que Dios le ha dado contra toda oposición. Para ello le será necesario apropiarse activamente de su autoridad, tanto en actitud como en acciones concretas. Un claro ejemplo de esto es Pedro después de pentecostés. Allí vemos al hombre temeroso que semanas antes había negado a Jesús, levantándose con valentía y autoridad predicando la Palabra de Dios.

El Dr. Davis en su libro proporciona una buena teología bíblica de la autoridad y brinda ejemplos de la vida real, de cómo él y otros han ejercido su autoridad espiritual para hacer avanzar el reino de Dios. Su libro es un manual que brinda maneras de cómo superar la oposición espiritual en la vida cotidiana. Nos informa y nos desafía a despertar al privilegio y la responsabilidad que tenemos para vivir y ministrar en la autoridad de Jesucristo. Concuerdo con el autor en que esta autoridad no es un don espiritual que sólo algunos cristianos o líderes tienen, sino es parte del equipo que Jesús da a todos los creyentes, mediante su Espíritu.

Actualmente sirvo como un pastor asistente, encargado de gran parte del área educativa de la congregación. Recientemente brindamos una serie de estudios relacionados al tema de la Batalla espiritual. En ese estudio resaltamos el hecho de nuestra autoridad espiritual. Enseñamos, entre otras cosas, que: a) nuestra batalla espiritual es real y se libra desde una posición de victoria debido al sacrificio y resurrección de Jesús, b) tenemos tres grandes enemigos: Satanás, el mundo y nuestra carne, y c) debemos tomar, como iglesia, toda la armadura espiritual y asumir una posición ofensiva ante el reino de las tinieblas. Porque Jesús sigue edificando su iglesia, su Espíritu la sigue energizando *...y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Mateo 16:18*

Sé que el enseñar estas verdades sobre la batalla y la autoridad espiritual debe ir mas allá de dar un estudio bíblico a un grupo de hermanos. Es por tal razón que tanto el pastor principal, los líderes y este servidor, promovemos la oración y el ayuno, entre otras disciplinas espirituales. El pastor resalta en sus predicaciones la importancia de asumir riesgos de fe, confiando en el poder y la autoridad que Dios nos ha dado. No obstante, hay un gran camino por recorrer para que esto sea una realidad en todos los miembros de la congregación.

Veo que la autoridad espiritual esté ganando terreno al poder, en la vida de mi iglesia local cuando veo jóvenes que entregan sus vidas a Jesús, son discipulados, siendo liberados en el proceso, de las garras del enemigo. Veo un mover del Espíritu cuando hermanos que estaban sumidos en la depresión y alejados de la iglesia, se levantan y comienzan a congregarse nuevamente. Ha sido lento el proceso de levantar los ánimos y motivar a los miembros a congregarse regularmente después de un tiempo de pandemia, pero poco a poco se están viendo los frutos.

Veo que la iglesia asume su autoridad espiritual al cumplir con la misión en la comunidad cuando: los creyentes viven vidas dignas de imitar en sus trabajos y comunidades, cuando se realizan obras sociales acompañados de la predicación del evangelio, cuando se abren las puertas a la comunidad al brindar las facilidades a un bajo costo para celebrar graduaciones y abrir así canales de comunicación en el proceso.

Quisiera concluir compartiendo algunas recomendaciones que, a la luz de las brindadas por el Dr. Davis, me parecen muy necesarias:

- 1) Debemos apropiarnos activamente de nuestra autoridad, internalizando y aplicando el conocimiento adquirido en nuestra batallas espirituales. El autor resalta dos conceptos bíblicos importantes a estudiar: la identidad en Cristo y el reino de Dios. Estos serían dos buenos temas para varias predicaciones y/o estudios bíblicos, con el fin de que la iglesia profundice su entendimiento de esos conceptos y los integre a su cosmovisión y vida diaria. (Página 98)

- 2) Promover la oración individual y congregacional donde se reconozca y acepte la autoridad espiritual del creyente. En esas oraciones el creyente toma para sí, se apropia, y participar activamente de esa autoridad. El autor presenta algunos ejemplos de oraciones, incluyendo la llamada lórica de San Patricio.
- 3) Cumplir fielmente la misión de llevar el evangelio y hacer discípulos, en el poder y autoridad del Espíritu Santo. De esta forma ganamos terreno al enemigo y empoderamos a los nuevos creyentes con las armas y autoridad espirituales que tenemos en Cristo Jesús, Señor nuestro.